

cultura ~ espectáculos ~ vida cotidiana...

El tema de militancia y vida cotidiana preocupa hoy a sectores importantes de los partidos obreros. Por ello, y a pesar de su extensión, publicamos un artículo elaborado por un grupo de psicólogos, entre los que se hayan camaradas de nuestro partido y que firman como colectivo K. M.

Militancia y vida cotidiana

Aquí y ahora se están dando salidas de militantes de izquierda revolucionaria, rompen con sus organizaciones para huir de la política, meterse más a fondo en el sindicato, ser feminista, intelectuales u homosexuales, ser ellos mismos.

Aquí y ahora, esta situación se zanja con la etiqueta: DESERCIÓN POR CONFLICTOS PERSONALES.

Hoy, muchos militantes se encuentran descolgados, perdidos en sectores ajenos a sus intereses y necesidades, forzados en su destierro a utilizar grandes dosis de sacrificio, mesianismo y mala conciencia; otros, al descalificar a priori la utilidad política de su profesión, son incapaces de dar alternativas globales, paliando su ignorancia con voluntarismo organizativo; aquello que han escalado puestos en el movimiento para dirigir el timón de los acontecimientos imponiendo su línea política, enredados en los entresijos burocráticos, sobrecargados de reuniones, se crisan y tambalean alejándose cada vez un poco más del movimiento real al no tener en este una influencia organizada para llevar adelante sus proyectos.

Entonces se argumenta: "en la coyuntura actual la lucha política pasa por establecer una tajante división entre lo prioritario y lo secundario, por militar en los sectores que den más juego político, por privilegiar las tareas organizativas sobre las profesionales, de dudosos frutos a corto plazo, por lanzarse al copo de puestos para desde esta situación de privilegio dar la batalla a los reformistas y dotarse de una base política operativa".

Existen desmoralizaciones y baja de rendimiento. Aumenta la indisciplina dentro de los partidos y se acentúa el desinterés por los asun-

tos internos para volcarse en la intervención. Se atenúa la identificación con el partido y al audiencia de una información ya programada y acabada. Salta la duda sobre el centralismo democrático...

Cuando esto transcurre se responde: "la extrema izquierda ha perdido espacio, peso y volumen político, el aparato no ha madurado con los nuevos tiempos, los antidotos para cualquier crisis son la disciplina y la moral militante, el partido necesita elevarse a la altura que las tareas revolucionarias requieren".

Han nacido movimientos "marginales" (homosexuales, presos sociales, psiquiatrizados, ecologistas etcétera). Se han desarrollado otros (feminista). Los primeros en el mejor de los casos encuentran luz verde, los segundos apoyo, y de nuevo las prioridades.

Jóvenes llenos de insatisfacción, les gusta el rock y pasan de política. Muchos no tan jóvenes se preguntan para que militar en una organización política.

Y la contestación es silencio. Y sin todos estos hechos y muchos más dibujan interrogantes ¿se les ha dado respuesta? ¿a través del prisma de las CONDICIONES OBJETIVAS, fino catalejo para hábil manipulador, están explicadas?

Todas las situaciones descritas ya han tomado cuerpo y cobrado vida, están en la pantalla. El telón de lo



OBJETIVO, lo claro y distinto, la cubre. El telón es opaco, aparentemente sin fisuras. Pero se filtra el ruido. ¿Qué hay detrás de la pantalla?

Los partidos de izquierda revolucionaria aunque alejados del poder parlamentario están inmersos en una sociedad burguesa, metidos de lleno en las fortalezas institucionales de esta sociedad (fábricas, profesión, familia, escuela, vida privada) son, ellos mismos, instituciones.

Tras pasados por la tan cacarajada crisis social, crisis de valores, crisis institucional, reproducen los valores y su crisis.

Práctican la separación entre vida militante y vida privada, entre lo político y lo personal, entre reuniones, discusiones y luchas y la vida en familia, amigos, evasiones, cantitas al aire...

Potencian relaciones interpersonales dentro de los mismas organizaciones según el estilo y la norma burguesas. Así ocurre que el individualismo, la competencia, la agresividad y la posesión, no sólo se practican en la vida privada sino que toman asiento en el seno de las propias organizaciones según modalidades específicas.

Reproducen en su interior rasgos de funcionamiento de la sociedad burguesa: división social del trabajo, burocratismo, canales de información rígidos y cerrados que definen proyectos acabados, tienden a ocupar los debates internos y a dificultar su salida al exterior, a negar y canalizar la disidencia; líneas de formación doctrinarias que favorecen la despolitización, el activismo y las actitudes acríticas.

Pero a la vez las organizaciones de izquierda revolucionaria expresan las crisis de valores en forma ambivalente: su proyecto revolucionario reclama nuevos sistemas de valores; pero junto a esto están surcadas por fenómenos (bajas, desubicación, fracturas en la visión de la militancia) que actúan como indicadores de las contradicciones en las que se desarrolla este proyecto.

Y bien, para desentrañar estos fenómenos, denunciantes en su puesta en escena, nítidos en su contradicción ¿qué esquema de referencia adoptamos?

Como punto de partida la necesidad de un colectivo político, de organizaciones políticas; como punto de llegada la no menor necesidad para los partidos políticos de ESCARBAR EN TODAS LAS CONTRADICCIONES.

Las contradicciones de clase tienen todos los aspectos de la vida social, aparecen no sólo en la fábrica, sino también en la familia, en la vida privada, en las relaciones personales.

Aceptando todo esto, y pecando de clarividentes, se puede incluso cometer un error de bulto: desplazar todos los problemas personales, los problemas de la esfera privada, de la cotidianidad, de la vida militante precisamente a la esfera privada, familiar, ociosa etc. Así queda a salvo el partido: al partido lo que es del partido, al ocio más plenitud y goce.

Las contradicciones de clase, hay que decirlo muy alto, están presentes en los partidos, y no sólo en las definiciones programáticas al uso, **están afincadas en las estructu-**

ras organizativas, en la vida militante y en las relaciones interpersonales de los militantes.

Los partidos políticos de la izquierda revolucionaria deben desvelarlas.

Hoy su abordaje se convierte en necesidad real y actual. Las deserciones, insatisfacciones, cuestionamiento de moldes y modelos organizativos etc. explicitan no necesidades universales sino candentes, históricas y revolucionarias.

El campo de la familia, educación, vida privada, relaciones interpersonales, vida organizativa, plantea problemas políticos vitales; a través de él se filtra la ideología de la forma más sutil.

Situar estos problemas en el más allá de la toma del poder, en el socialismo, significa miopía política; no sólo hacer una política amputada, sino dos políticas: una para ahora, otra para después que dejemos de hacer por ahora y que por tanto hacen otros por nosotros, los burgueses, y además contamina la que llevamos ahora a la práctica. Se trata de una verdadera escisión.

Existe una tercera solución, tan falsa como las anteriores: hacer llamamiento a la moral comunista. En estas dos palabras, vacías, se han sustentado las defensas más autoritarias y demagógicas.

Habría que partir en primer lugar de plantearse el problema dentro de las organizaciones, estando en la mente de muchas y muchos militantes ha salido por boca de pocos. Sería la premisa para llevar a un replanteamiento, a ACTUAR EN LA PRACTICA por la superación de estas contradicciones, por la satisfacción de estas necesidades. Significa un deseo por contrarrestar la ideología burguesa, proyectar nuevos modelos de vida, crear estructuras alternativas de valores.

Significa como actuar en concreto, como dotarse de las mediaciones políticas y organizativas para afrontar unos problemas que se han vaciado de contenido político porque era más fácil y menos arriesgado proyectar deseos de paraísos socialistas para el futuro.